PAIX LITURGIQUE

Correo 1433 publicado el 4 Noviembre 2026

AS NOTICIAS DE ROMA

NO SON ALEGRES

LA RAÍZ DEL PROBLEMA RADICA

EN LA PÉRDIDA DEL SENTIDO DE DIOS

Un año y medio después del cambio de pontificado, aquellos que esperaban de León XIV un giro hacia la derecha se han llevado una decepción. A pesar del triunfal viaje de León XIV a Francia, no se puede decir que las noticias que llegan de Roma sean alentadoras. Nombramientos de obispos, declaraciones públicas de las autoridades eclesiásticas… El ambiente en el Vaticano se asemeja más a una aplicación suave, pero decidida, de las orientaciones del papa Francisco.

Pequeña selección de los últimos días

El pasado 8 de octubre, el Papa nombró a una religiosa como secretaria adjunta del Dicasterio para la Evangelización, con la responsabilidad específica de Presidenta de las Obras Pontificias Misioneras. La hermana Marie-Thérèse Barron asumirá el cargo el 4 de enero de 2027. Durante el Sínodo sobre la sinodalidad, destacó por defender la ordenación de las mujeres, afirmando que «algunas mujeres sienten efectivamente una vocación al sacerdocio o al diaconado».

Ese mismo día se celebró en el Vaticano la primera jornada del seminario dedicado al décimo aniversario de *Amoris laetitia*. Intervino otra religiosa, la hermana Helen Alford. Esta última, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Roma, sugirió que Jesús coqueteaba con la mujer samaritana en el famoso episodio del pozo de Jacob, relatado en el capítulo 4 del Evangelio según san Juan.

Posteriormente, el 10 de octubre se supo que monseñor Viola, franciscano de 61 años, había sido nombrado nuevo arcipreste de la Basílica de San Pedro de Roma. Este franciscano de 61 años, doctor en liturgia por el Instituto Pontificio de San Anselmo, era hasta entonces secretario del Dicasterio para el Culto Divino. Inspirador y promotor del motu proprio Traditionis custodes, a monseñor Viola le gusta expresar su orgullo por llevar el anillo episcopal de monseñor Bugnini, artífice de la nueva misa. Según declaraciones recogidas, el influyente teólogo y laico italiano Andrea Grillo, conocido por defender con firmeza la irreversibilidad de la reforma litúrgica, confiaba a su entorno: «Monseñor Viola es más de izquierdas que yo».

El 13 de octubre, el cardenal Roche, prefecto del Dicasterio para el Culto Divino, remató por su parte el ataúd en el que desea encerrar para siempre la liturgia tradicional. Según él, el mundo tradicional «se aleja del centro del catolicismo»; además, el cardenal considera que los fieles apegados al Vetus Ordo ocupan un lugar desproporcionado en el espacio mediático eclesial, en comparación con los demás componentes de la Iglesia. En cuanto a acogida y benevolencia, ya veremos…

Por último, para colmo, en el número de octubre de 2026 de la revista intelectual y progresista de habla alemana Herder Korrespondenz, el obispo de Amberes, monseñor Johan Bonny, se pronunció sobre la cuestión de los viri probati y sobre el proceso sinodal. Al explicar que había acudido a Roma por iniciativa propia (y, al mismo tiempo, provisto de una carta de apoyo de la Conferencia Episcopal Belga) con el fin de defender allí su proyecto de ordenar próximamente a hombres casados, pudo reunirse con el prefecto del Dicasterio para el Clero, así como con el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo. Ambos cardenales le

respondieron que remitirían la cuestión a León XIV. Cabe señalar que el superior general de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, el padre Davide Pagliarani, no recibió el mismo trato en los meses previos a las consagraciones del pasado 1 de julio, a pesar de que el peso numérico de la Fraternidad San Pío X es sensiblemente mayor que el de la diócesis de Amberes.

«Los pseudoteólogos difunden a los cuatro vientos sus elucubraciones intelectuales»

Ante este espectáculo en el que las señales débiles van seguidas de señales fuertes, la gobernanza de la Iglesia parece muy alejada de las expectativas de los católicos practicantes. Se pone de manifiesto un desajuste cada vez más marcado entre una jerarquía marcada por los caprichos progresistas y una base de fieles que, por su parte, pueden dar testimonio de los callejones sin salida que estos caprichos generan en la realidad.

En sus últimos escritos, fechados entre 1967 y 1970, el padre Gaston Courtois observaba: «En este momento, los pseudoteólogos difunden a los cuatro vientos sus elucubraciones intelectuales, creyendo que purifican la fe cuando en realidad no hacen más que perturbarla. (…) El mundo va mal. Incluso mi Iglesia está dividida; mi cuerpo lo sufre. Las gracias de las vocaciones se ven sofocadas y mueren. Satanás está desatado. Como tras cada concilio en la historia de la Iglesia, siembra la discordia por doquier, ciega las mentes ante las realidades espirituales y endurece los corazones ante las llamadas de mi amor. » (Cuando el Señor habla al corazón, n.º 346 y 347, Ediciones Médiaspaul)

En su encíclica sobre el celibato sacerdotal, *Sacerdotalis caelibatus*, del 24 de junio de 1967, el papa Pablo VI ya subrayaba lo que él denominaba «el fondo del problema». **Según él, es la pérdida o el debilitamiento del sentido de Dios lo que explicaría la crisis de las vocaciones.** Cincuenta años después de este texto, han transcurrido cincuenta años de pastoral posconciliar y hay que constatar, por desgracia, que es precisamente esta pérdida del sentido de Dios la que parece ser la raíz principal de la crisis general de la Iglesia. (véase nuestra carta n.º 1368)

Se da prioridad al hombre y ya no a Dios

En un artículo publicado en *La Vie spirituelle* en 1946, el padre Paissac, o.p., percibió, como un profeta, el gran peligro que amenazaba a la Iglesia: «Ya no tenemos el sentido de Dios», escribía. «Esta impresión se impone, si nuestro examen de conciencia es sincero. (…) Se puede conocer una obra de arte sin ser un experto, sin tener sentido de la belleza. (…) Tener el sentido de una realidad o de un ideal es tener la facultad no solo de conocer, sino de saborear, de apreciar como valor ese objetivo hacia el que nos orientamos. Entonces nos sentimos atraídos en esa dirección y sensibilizados, como la aguja de la brújula: percibimos la más mínima influencia de ese polo y nos volvemos hacia él por instinto. »

Para este dominico, tener el sentido de Dios equivaldría a recuperar ese gusto por la vida contemplativa, una vida que domina todo lo demás porque tendría a Dios como objeto. Y para iniciarse en ella, sería necesario empezar a alejarse del culto al hombre. Al igual que el sentido del progreso ha hecho que se pierda el sentido de la tradición, el culto a la dignidad del hombre ha relegado al olvido el culto a Dios. «Así como el sentido de la justicia hace que se pierda el sentido del orden, el sentido del mundo humano tiende a hacer que se pierda el sentido de Dios», constata.

Esta prioridad otorgada al hombre y ya no a Dios es, por así decirlo, la característica específica de la modernidad. Y es precisamente en este sentido que la liturgia tradicional se manifiesta a los ojos de todos como una formidable protesta antimoderna, por la orientación prioritaria que otorga a Dios. Y es precisamente este matiz antimoderno lo que molesta a aquellos que, dentro de la Iglesia, querrían alinearse con las ideas del mundo, pensando (en el mejor de los casos) que así lograrán espiritualizarlas, cristianizarlas.

Sin embargo, esto es olvidar que el sentido de una auténtica liturgia consiste precisamente en representar lo mejor posible la intención de Dios. El único deseo de las acciones litúrgicas, de su ordenación y de las rúbricas que las rigen, debería ser complacer a Dios, darle satisfacción, ser lo que Él espera. La única pasión del culto es Dios. Hacia Él se orientan todos los pensamientos, todas las actitudes, todas las emociones, todas las melodías. Una liturgia digna y adecuada es aquella que tiene sentido en Dios. Solo por extensión los hombres obtienen beneficio de ella para su vida interior.

Dicho esto, se comprende mejor la creciente desconexión entre el ecosistema tradicional y el espectáculo que ofrecen las orientaciones de ciertos actores de este pontificado. Esta desconexión funesta no puede sino crecer mientras no sea frenada por decisiones valientes tendentes a reorientar el rumbo de la Iglesia hacia Dios ante todo.

En este sentido, el cardenal Roche tiene toda la razón al referirse a aquellos que «se alejan del centro del catolicismo». Nuestro profundo y histórico desacuerdo

se centra en la identidad de estos últimos. Con todo nuestro respeto, no es necesariamente de la Iglesia quien pretende hablar en su nombre. Por muy cardenal que sea.